

**China y su geopolítica actual. Entre la relectura del pensamiento confuciano y
la propuesta del “Sueño Chino”.**

Margueliche, Juan Cruz

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)

Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación

Universidad Nacional de La Plata

jcruzargueliche@gmail.com

Resumen

La presencia de China en el ámbito internacional desde varias décadas se ha ido acentuando. Generalmente esta intervención se ha visto de diferentes aristas. Pero ha predominado una dimensión geoeconómica por encima de una lectura geopolítica, al menos si los ponemos en términos tradicionales. El acelerado aumento de su presupuesto militar y sobre todo en los últimos años por los objetivos de Beijing a nivel multiescalar plantean iniciar una necesaria relectura de su pensamiento en estos temas.

La propuesta de China es claramente global, pero no se deslinda de preocupaciones a nivel regional ni tampoco al interior de sus fronteras. China quiere recuperar el control de Asia para lanzarse de manera más consistente a la escena internacional, y este objetivo se lo ha propuesto consolidar para el periodo 2018-2050. Este trabajo se centrará en analizar en la lectura del PCCh a través del Secretario General del Comité Central del PCCh Xi Jinping y su plataforma geopolítica a través de una lectura articulada. Por un lado, una geopolítica que no se centra (solamente) en los tradicionales códigos geopolíticos occidentales, sino que parte de un entramado singular rescatando “viejas” tradiciones chinas (Confucio, Reinos combatientes, entre otros), y que además construye una geopolítica con identidad china. Actualmente China está intentando crear una teoría propia de las relaciones internacionales a través de una profundización de sus escuelas filosóficas antiguas y la relectura actualizada y moderna del mundo. El “Sueño Chino” apunta a un doble objetivo: mejorar las condiciones de vida de su nación y a su vez de la humanidad.

Palabras claves: Geopolítica, Confucionismo, Sueño chino

El pasaje de la geoeconomía a la geopolítica

Geopolíticamente, China está en camino de convertirse en un actor determinante. No cabe duda, a estas alturas de que ya es un líder económico y que cada vez tiene mayor incidencia a nivel mundial. En el futuro próximo será un Estado pivote extraterritorial para la construcción de nuevos polos de poder. El poder chino congrega, convoca y asume un liderazgo mundial cada vez más demarcado por las acciones e intervenciones beligerantes de Estados Unidos en la política internacional. Desde Asia Central, con alianzas estratégicas como la de Rusia, el gobierno de Beijín se puede convertir en el nuevo país hegemónico del siglo XXI. La Nueva Ruta de la Seda (NRS) o el OBOR (One Belt One Road)¹ le dará una escala espacial que lo interpela a tomar protagonismo extraterritorial superando su área de influencia nacional y regional. Dicha propuesta plantea una nueva configuración espacial a partir de la más grande obra de infraestructura global. Debemos entender este gran objetivo en el marco del estado actual de la política interna y externa de China. China quiere recuperar el control de Asia central para lanzarse de manera más consistente a la escena internacional, y a su vez se propone mejorar las condiciones de vida de sus habitantes como así también cobrar importancia en el Asia Pacífico. Strange (1996), plantea la existencia de dos tipos de poder territorial. Por un lado, la política territorial del Estado y por el otro, la política extraterritorial para identificar el rol de las fuerzas externas. Ambas políticas territoriales se conjugarían en la propuesta de la NRS China. Esta simultaneidad de poderes intra y extra - territorial pondrían a China ante un nuevo escenario internacional. La materialidad de la NRS conectará diferentes territorios y atravesará múltiples espacios fronterizos y de esta manera ingresaría al juego de la geopolítica con un salto de escala territorial².

Pero antes de abordar los desafíos globales, China ha tenido que interpelarse a través de su propia historia (milenaria). Pero su metodología de interpelación no ha partido de

¹ Adoptó el término de “un cinturón, un camino” y OBOR, One Belt One Road para sus siglas en inglés. Pero en la actualidad lo llaman Belt and Road Initiative (BRI).

² China es miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La propuesta de la NRS le daría una instancia territorial a gran escala de forma permanente.

miradas antagónicas. Si bien en algunos períodos históricos como la Revolución cultural (1966-1976) los cánones clásicos y los nuevos preceptos de la modernidad entraron en colisión como miradas dicotómicas que buscaban (des) legitimarse, ha primado de manera transversal la hibridez entre lo antiguo y lo moderno. Hablamos de la mirada tradicional (que nunca ha desaparecido) y la mirada de la modernidad (iniciada quizás por la Primera Guerra del Opio). La actualidad de China requiere no abandonar los análisis histórico – cultural. Es aquí donde el confucionismo y el sueño chino se perfilan como una plataforma global que busca posicionar a China como un nuevo líder global. En este trabajo intentaremos acercar algunas líneas de indagación sobre ambos temas, sin desarrollar un análisis exhaustivo, pero sí poner ambos conceptos como tópicos vertebradores de la estructura de pensamiento chino que busca una plataforma de pensamiento local, regional y global.

Los objetivos del Gobierno chino en la perspectiva de las próximas décadas se centran en el desarrollo económico y en el mantenimiento de la estabilidad política interna. Beijín buscará por ello tener las mejores relaciones posibles con Estados Unidos, aunque intentará que el sistema internacional evolucione de manera que frene los excesos unilateralistas de Washington y le permita a China acumular un mayor peso para consolidar su posición como la potencia preeminente en su región. Asia es un elemento clave en su estrategia orientada a maximizar su influencia a escala global.

Naturalmente no se tratará de un camino libre de obstáculos. La reforma económica lleva más 30 años y de apertura al mundo han transformado profundamente la sociedad china, diluyendo (o al menos dificultándola) la capacidad de control del Partido³. Un segundo tipo de dudas se refieren al hecho de que la República Popular China no parece haber resuelto la cuestión de su identidad internacional. ¿Debe actuar como un país rico, o como un país en desarrollo? ¿Debe asumir responsabilidades globales o preocuparse sólo por sus intereses? Es un debate que parecería estar llegando a una resolución posicional. El espacio vital de un Estado ya no sólo es aquel que se refiere al límite fronterizo, sino también a un espacio ampliado y fluyente (Zhou, 2014). Hacemos referencia a un espacio donde hay elementos económicos y estratégicos, que pueden

³ El autor mexicano Villafañe (2013) en su trabajo “La modernidad de Chima. Fin del socialismo y los desafíos de la sociedad de mercado”, destaca algunos desafíos nodales que estaría atravesando el gigante asiático, enfocándose más en las problemáticas socio-ambientales que en los logros económicos.

influir a largo alcance en la existencia sostenible del mismo (materias primas, recursos, rutas estratégicas para comercio internacional y el transporte de energías).

La autora Zhou se plantea cuatro interrogantes para China en el contexto internacional:

1- ¿Qué importancia tiene la geopolítica de China?

Este interrogante, en las últimas décadas pareciera disiparse. Pero no lo podemos explicar desde las teorías geopolíticas occidentales, ya que las acciones e intervenciones del Estado Chino, se distancia abiertamente a las estrategias norteamericanas.

2- ¿Cuáles son los dilemas geopolíticos de China en la actualidad?

Se podría lograr un acercamiento a esta pregunta, realizando una taxonomía de escalas geográficas. Valdría quizás una hipótesis de tres geopolíticas prioritarias para China. La geopolítica interna, donde se destacan los conflictos internos como es el caso de las minorías étnicas, pasando por una geopolítica regional de la mano de las preocupaciones de las fronteras con Estados colindantes, como así también el mar de China. Hasta la necesidad de interponer un realismo conservador en una geopolítica internacional para asegurar el abastecimiento de recursos para un país que crece a pasos agigantados.

3- ¿Con qué desafíos se enfrenta China para su emergencia como potencia geopolítica?

Los desafíos han sido varios, pero su postura de “esconde tus capacidades, mantén un perfil bajo” lo han llevado a un gradualismo geopolítico impulsado por una estrategia geoeconómica.

4- ¿Qué políticas estratégicas adopta China?

La estrategia de China es impulsar un crecimiento económico. Pero detrás de esta estrategia geoeconómica, el país asiático esconde una estrategia geopolítica.

Para el profesor Chengqiu Wu las tensiones internas de China (o las que se podrían denominar como la *inseguridad del régimen*) crean condiciones para la cooperación internacional a fin de reducir estas tensiones y problemas de carácter interno. Estas tensiones se pueden dividir en tres problemas de carácter interno:

- 1- Su sistema político: el partido comunista monopoliza el poder y que en medio de los cambios hacia una economía de mercado encuentra un gran desafío al tener que manejar a millones de personas.
- 2- Su geografía étnica compleja.
- 3- La transformación social que alimenta una serie de conflictos nuevos.

Confucianismo y el sueño chino una (nueva) matriz de pensamiento revisitada

China no es un Estado centenario, sino que hablamos de un complejo espacio político emplazado en una temporalidad milenaria. Por eso una pregunta clave antes de encarar cualquier estudio es *pensar a China: ¿Desde dónde?* La necesaria relectura de la estructura de pensamiento chino nos pone en evidencia no solo como China se auto referencia hacia dentro de sus territorios, sino como se presenta a nivel internacional. Pero no se puede encarar este abordaje desde una mirada dicotómica entre lo tradicional y lo moderno, sino desde una perspectiva híbrida. Si bien algunas concepciones ancladas en la tradición del gigante asiático no han llegado a la actualidad de manera permanente y directa, si ha estado siempre presente de forma latente o presente. Las diferentes dinastías (siendo la última la dinastía: La Dinastía Qing (1644-1911-), la creación de la República China (1912), el surgimiento de La República Popular China (1949), pasando por las reformas de apertura de Deng Xiao Ping (1978) hasta el actual gobierno de Xi Jinping (2013), las estructuras pensamiento antiguo han pervivido con fluctuaciones. Pero nunca desaparecieron del todo. Por ello, en este apartado se analizará al confucionismo y el sueño chino como estructuras de pensamiento que nacen en épocas antiguas y que hoy se revalorizan y revitalizan de manera contextualizada en los tiempos presentes.

Según Cervera Jiménez (2002) China ha tenido un sistema filosófico de gran moralidad y a su vez no claramente religioso. De allí, se desprende la estructura del pensamiento del confucionismo. Un movimiento de intelectuales que surge ante la ausencia en la

China antigua de un clero que detente la lectura e interpretación de un Dios. Además, cobró relevancia en Occidente el confucionismo porque fue la doctrina que se quiso “cristianizar” para lograr un acercamiento con las elites chinas. Si bien la mayoría de la población era de fe budista, los jesuitas (de la mano de la figura de Mateo Ricci en el siglo XVI) se centralizaron en las influencias de Confucio. Lo hicieron a través de procesos de “acomodación” (intelectual y material) logrando una verdadera sinización. Podríamos ver al confucionismo como una religión secular saliendo de la dicotomía tradicional occidental religioso/secular o sagrado/profano.

Para Yong Chen (2010), la discusión se debe dar en términos metodológicos para acercarse al confucionismo. En la década del 60-70 del siglo XX se da un giro pragmático en las disciplinas de abordaje sobre la religión en China. Algunos autores plantearon acercarse a la temática a través de una metodología legítima como la transculturalidad del concepto de religión en la textualidad China. Chen nos advierte de no caer en procedimientos “etic”. Dichos procesos, avanzan con la mirada occidental ampliando conceptos de una clase natural a ciertos complejos culturales de otras sociedades. El proceso etic lleva a leer los conceptos desde una posición prototípica y prereflexiva para constituir un sistema cultural de análisis. Por lo cual las “religiones no occidentales” no se pueden estudiar extraídas de sus contextos, ni ser apartadas de sus funciones seculares: políticas, éticas, psicológicas, entre otras.

Lo cierto es que el confucionismo penetró en cada rincón de la estructura social china. Nunca sostuvo funciones religiosas desde un carácter institucional. Pero si, adoptó muchos elementos religiosos que ayudaron a funcionar efectivamente en el medio social tradicional. De allí, su importancia e influencia social. Lo que deja en claro este peso tradicional en el contexto actual, también revista en el derecho chino de la antigüedad y que perdura de manera difusa (pero existente) en la actualidad. Para Francesca Staiano el “Li” es el gobierno por las virtudes de los hombres en comunidad. Esta propuesta fue elaborada por los discípulos de Confucio. Siendo una concepción positiva de los seres humanos. Hablamos de una manera de orden social que no está escrito en normas, sino que nace y se sostiene a partir de diferentes tradiciones y por obligaciones morales. El Li valora las virtudes de los gobernadores y los sabios. Las relaciones se basan y se sostienen en los valores de la amistad y generosidad. Los Li no están basados en un sistema de igualdad de las personas, sino a partir de la jerarquía del “Fen” (viento que

va repartiendo posiciones). El confucionismo genera un sistema de relaciones sociales en una estructura jerárquica.

Por otro lado, Staiano menciona a la escuela de los legistas en contraposición al confucianismo. Para los legistas, se da lugar al gobierno por las leyes: el cual se denomina el “Fa”. Esta escuela es posterior al confucionismo por lo cual se debe entender que su propuesta se implanta sobre estructuras de sociabilidad preexistentes. El Fa era la ley, lo escrito lo externo. Esta propuesta de organización sufrió una mirada negativa por parte de los integrantes de la comunidad, ya que se fomentaba la resolución de los problemas de manera individual, atentando a las relaciones establecidas de jerarquía y armonía propuestas por los confucionistas. Para este pensamiento la ley es la que forma al pueblo y no las relaciones interpersonales. Es una aplicación automática de las leyes, dando lugar a funcionarios despiadados, a la exaltación de la guerra y a los conflictos. Entre el Li y el Fa esta la estructura de relaciones de la China moderna. Otro rasgo de hibridez para comprender las formas y las prácticas de esta sociedad.

Según el sinólogo norteamericano Joseph Levenson (1968), debemos rever las tesis de los clásicos sobre el confucionismo chino y su carácter ecuménico. Levenson escribió su obra a mediados de la década de los ´60 del siglo XX, cuando China estaba atravesando recién los avatares inherentes a su “oscuro” proceso de reconstrucción nacional. En cuanto al ámbito ideológico, el confucionismo (como otras prácticas culturales) fueron relegadas a los museos, declinando abruptamente los códigos y lenguajes clásicos en pos de alcanzar la modernización deseada (Santillán, 2018).

En la actualidad, el observador occidental se sorprende por la revitalización contemporánea no sólo del confucionismo, sino de su carácter ecuménico y universalista. El confucionismo a partir de su lenguaje político universalista actúa como una cosmovisión extremadamente persistente para el gobierno chino y su pueblo, en el período clásico, a finales del siglo XIX y en la época contemporánea. Desde allí, el destino del confucionismo ya no estaría confinada a la sala de un museo (como criticaba Levenson), sino en el actual escenario político internacional. Para Levenson, los confucianos siempre han estudiado el pasado, pero con la convicción de su eterna contemporaneidad y asociaciones mundiales, de su aplicabilidad absoluta.



Figura 1. El Cementerio de Confucio y sus descendientes, es conocido también como el “Bosque de Zhisheng”. Fuente: <https://sobrechina.com/2008/08/14/confucio-y-sus-tres-construcciones-historicas/>

El carácter ecuménico de confucionismo según Levenson se sustenta en dos pilares:

- a- El carácter “total” del confucionismo en tanto sistema de pensamiento;
- b- El carácter “universalista” del confucionismo, ya que su consideración de la humanidad y de la historia como una sola cosa, con el ideal confuciano como patrón universal con el que evaluar esta unidad. Busca cultivar la humanidad (ren) y alcanzar el buen gobierno.

Para Santillán (2018) el sueño chino se refiere a una idea densa, compuesta por una serie de elementos que refieren a nociones clásicas. Entre ellas, el autor menciona:

- La adquisición de un estatus de sociedad moderadamente próspera;
- Transformación de un socialismo moderno (“armonioso”);
- Mejoramiento de los salarios/ingresos de sus habitantes;
- El sueño chino como sinónimo de humanidad, ecumenismo y civilización universal;

El caso del sueño chino, su noción fue lanzada por primera vez por el presidente Xi Jinping en el momento de su visita a la muestra “el camino al rejuvenecimiento”,

exhibida en el Museo Nacional de China. En ese marco se plantearon dos aspiraciones, conjunta a los dos objetivos centenarios:

- 1- El objetivo de alcanzar una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos para el centenario de la fundación del PCCh.
- 2- El objetivo de una China como un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático culturalmente avanzado y armonioso para el 2049 cuando la RPCh alcance el centenario.

Estas propuestas no se desvinculan de los progresos internos del territorio chino. En el marco interno se plantea duplicar el PBI y del ingreso per cápita de los residentes urbanos y rurales para el 2020.

Pero no solo del pasado confuciano se vale la política China de la actualidad, sino de otros postulados más contemporáneos. Xi Jinping, retoma las tres etapas para la modernización de Deng Xiaoping.

Para Santillán, el pensamiento político contemporáneo parece estar relacionado a una constante interpretación particular de la Historia. El confucionismo nunca se preocupó por el engrandecimiento de una nación particular o de una parte específica del mundo. Pero si se preocupó por todo lo que existe bajo el cielo (“Tianxia”). Los pilares del confucionismo fueron las relaciones familiares, la gran unión de la sociedad y la constitución de un gobierno mundial y abolición de fronteras nacionales.

Para Santillán el Sueño Chino fue presentado como una aspiración común de la sociedad china. Más aún, se entiende que este objetivo ha de traer beneficios no sólo para el Estado y la sociedad chinos, sino también para el orden mundial y la humanidad en su conjunto.

Estos postulados, quedan expresados en los discursos del presidente del partido:

El Sueño Chino es un deseo hacia la felicidad, similar a los sueños de la gente de otros países. El pueblo puede alcanzar la felicidad sólo cuando su país y su nación prosperan. China va a prosperar sólo cuando el mundo prospere. China provee energía positiva para la

prosperidad y el desarrollo mundial, al mantenerse en la ruta del desarrollo pacífico. (Xi, 2014, p. 70)

Debemos alentar a todos los países para fortalecer la coordinación de políticas macroeconómicas, reformar los sistemas monetario y financiero, promover, liberalizar, y facilitar el comercio y la inversión, y propulsar el auge del crecimiento económico global. (Xi, 2014, p. 356)



Figura 2. Xi Jinping pronuncia un discurso en el debate general de la 70 sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la sede de la ONU en Nueva York, Estados Unidos, el 28 de septiembre de 2015. (Xinhua/Pang Xinglei). Fuente <http://espanol.cri.cn/news/china/1019/20171117/53406.html>



Figura 3. Xi Jinping y el sueño chino. Un crecimiento que busca plataforma mundial. Fuente: <http://manosfueradechina.blogspot.com/2016/>

Para Santillán, estos fragmentos de discursos de Xi Jinping traducido a nuestra perspectiva, puede ser expresado de la manera que existe un camino a ser seguido por la sociedad china, (el Sueño Chino). Este camino se encuentra arraigado al interior de una profunda tradición ecuménica inherente al pensamiento chino tradicional y que busca extender(se) sus brazos al resto de las comunidades internacionales.

En el escenario global actual, en cambio, somos testigos de la revitalización del discurso político chino tradicional, lo que a su vez trae aparejada la revitalización del ecumenismo inherente al pensamiento confuciano. Esto coexiste con una creciente toma de conciencia de la diferencia cultural por parte de China que se debe, a pesar del reposicionamiento ventajoso del país, a la experiencia de subordinación que atravesó desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX (Santillán, 2018).

Para Seán Golden (2015) la actual administración de la República Popular de China llegó al poder en 2012, cuando el 18 Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh) eligió un liderazgo colectivo con Xi Jinping en el centro. Xi luego se estableció en un período muy corto de tiempo como un líder fuerte, probablemente el más fuerte desde Deng Xiaoping y Mao Zedong. Aunque la administración Xi ha definido su línea política como los “Cuatro comprensivos”, Xi es más conocido por su proclama para impulsar el “sueño chino”. Para Golden, el apelativo los “Cuatro comprensivos” hace referencia a la construcción comprensiva de una sociedad modestamente acomodada, la profundización comprensiva de la reforma, la gobernanza comprensiva de la nación según la ley, y a un control comprensivo del Partido de acuerdo con reglas estrictas. Los dos primeros puntos son un legado de las administraciones de Deng y de Jiang Zemin, el tercero y el cuarto comenzaron bajo Hu Jintao, pero el cuarto ha tenido un énfasis especial con Xi.

El “sueño chino” es un concepto más ambiguo. No se corresponde con el “sueño americano”, que podría parecer un modelo para el término. El sueño americano implica que cualquier individuo puede alcanzar su propio objetivo individual por sus propios esfuerzos individuales. El sueño chino parece subordinar sueños individuales en pos del sueño colectivo de “el gran rejuvenecimiento de la nación china”, en palabras de Xi, a la

realización de un país próspero y fuerte, el rejuvenecimiento de la nación y el bienestar de las personas.

Para Vila Moreno (2018) la etapa de gobierno de Xi se ha caracterizado además por un enfoque más agresivo en la esfera internacional, por un creciente refuerzo ideológico del partido, una mayor presencia de este en la vida cotidiana de los ciudadanos, la recuperación de la figura de Mao, el refuerzo del estudio del socialismo con características chinas y especialmente la potente narrativa articulada en torno al “sueño chino”. En sus trabajos Moreno intenta argumentar que China también se ha visto afectada por la crisis de hegemonía de principios del siglo XXI, principalmente después de la crisis de 2008, dando paso a la necesidad de actualizar desde el poder una nueva narrativa más consistente que pudiera integrar a los descontentos en la sociedad china, antes de que emergieran movimientos que pudieran poner en cuestión la legitimidad de las elites políticas chinas, lo que en teoría gramsciana se conoce como revolución pasiva. En este sentido, se considera que Xi Jinping ante este escenario ha aprovechado la necesidad de empezar una nueva etapa de cambios en la economía china siendo capaz de articular satisfactoriamente en torno a la metáfora del “sueño chino” un discurso capaz de integrar multiplicidad de demandas sociales, afianzando así su posición y la del partido.

Así, se considerará la narrativa desarrollada alrededor del “sueño chino” y el refuerzo ideológico del PCCh como una forma de revolución pasiva que pretende integrar aquellas demandas surgidas en el seno de la población china, aislando aquellas de carácter rupturista, con el objetivo de garantizar el liderazgo del partido comunista.

En política internacional, ligada a la retórica del rejuvenecimiento de China vemos como Xi absorbe la retórica nacionalista pasando del tao *guang yang hui* (“esconde tus capacidades, mantén un perfil bajo”) a *fen fa you wei* (“persigue el éxito”), planteando una política exterior más activa, aunque sin salirse del discurso del crecimiento pacífico.

La geopolítica china

Después de haber introducido algunas (re) lecturas de la estructura de pensamiento chino antiguo con escalas ancladas en la contemporaneidad, podemos describir brevemente algunos postulados de la visión geopolítica de China. Para Staiano y Bordazar (2017), las teorías occidentales se han vuelto inadecuadas para explicar la

dinámica de otras regiones, ancladas en estructuras rígidas que no han logrado reconocer un modelo válido en las experiencias asiáticas.

Actualmente China está intentando crear una teoría propia de las relaciones internacionales. A través de una profundización de sus escuelas filosóficas antiguas, sobre todo de los pensadores del período pre – Qin que dieron vida al confucianismo y al daoísmo.

Las autoras plantean que la búsqueda de China se da entre la occidentalización y las teorías autóctonas. El acercamiento a las lecturas occidentales se da sobre todo por la preocupación de interactuar con el ámbito internacional. Según Qin (2011) se pueden identificar tres fases o etapas:

- 1- Primera fase: 1978-1990. Etapa caracterizada por la falta de teorías sistémicas en general con excepción de algunas teorías marginales o periféricas;
- 2- Segunda fase: 1991-2000. Se denomina como “Política de la puerta abierta”. Se dan debates temáticos acerca de la mejor realización/concreción del interés nacional de la RPCh. Además, se da la introducción de una doble teoría occidental: la realista y la liberal. Para los realistas chinos la seguridad política y militar se implementaba a través del poder material del Estado, ya que no podía confiar en la comunidad internacional, gobernada por la anarquía total. En cambio, para los liberales chinos, apuntaban al desarrollo de la economía nacional, considerando los efectos de la globalización a alcanzar a través de la participación de la RPCh en las instituciones internacionales, generando también un mecanismo virtuoso de multilateralismo.
- 3- Tercera fase: 2000 – actualidad. Esta fase se denomina de “innovación de la teoría”, donde se reúne una triple configuración de las tres escuelas occidentales. Más el intento de construir teorías autóctonas. En este período nacen los conceptos chinos de “mundo armonioso”, “sociedad armoniosa” y “desarrollo pacífico”.

Las tres fases antes mencionadas son desarrolladas por el análisis del profesor Qin Yaquing. Este autor propone llevar adelante una combinación entre las teorías

occidentales de USA (Realismo, liberalismo y constructivismo) y otros conceptos que pertenecen a la identidad China. Hace hincapié en un nuevo principio de “relationality” (Relacionalismo) como base ontológica de las teorías china. Para Qing (2011), la falta más grave que el encuentra de las teorías de relaciones internacionales occidentales, es la ausencia de una teoría de las relaciones. Para Qin su teoría de relaciones se funde con la dialéctica del “yin yang” que fuera como la relación de las relaciones. Se basa en el sentido esfuerzo continuo para llegar a un acuerdo entre los polos opuestos (proceso de armonización e integración). En este sentido, para Qing la única referencia para la governance relacional es poner énfasis en las relaciones como único método capaz para asegurar la estabilidad y el orden. Se relaciona con la filosofía confuciana, a través de la moralidad y la confianza y a través del sueño chino como plataforma global y universal. Esta red de relaciones que se lleva adelante en el seno de las sociedades se busca trasladar al ámbito de las relaciones internacionales.

Las relaciones internacionales con características chinas, implica justamente incorporar contenidos integrativos para mejorar las teorías contemporáneas.

Para estos postulados chinos, Staiano y Bordazar también citan el trabajo de Yan Xue Tong, quien suma a pensadores de la China antigua. Yan toma para ello, dos periodos históricos para su análisis de las Relaciones internacionales contemporáneas:

- 1- El período de Primavera y Otoño (770 – 476 ac);
- 2- El período de Reinos combatientes (475 – 221 ac);

Para Yan, ambos períodos son alienables con la historia post 1989. Este período se caracteriza también por el concepto de “Tianxia”, es decir el mundo entendido como “todo lo que está bajo el cielo”. Para Yan un todo que debe estar en armonía de las relaciones de sus partes, basada en un orden jerárquico. En este sentido, la China de hoy se sustenta en un desarrollo económico sin precedente que intenta lograr una sociedad armoniosa, pero que a su vez no se limita a la escala estatal, sino que extiende estos principios a otras escalas, tomando mayores responsabilidades internacionales no fácticas basadas en una presencia geoeconómica sin irrumpir en los principios de autodeterminación de los territorios, buscando alianzas basadas en normas morales y

arraigadas en filosofías antiguas, pero sin desconocer los desafíos del mundo contemporáneo.

Por último, sin ser un autor que se encuentre en la línea de investigación y trabajo que venimos desarrollando, aparece los postulados del filósofo chino Zhao Tingyang. Para este autor el mundo actual es un “no – mundo” debido a la falta de identidad política universal y de una filosofía política global. Existe una ausencia de un auténtico concepto de mundialidad, el cual está siendo sustituida de manera inapropiada por el término de internacionalidad. Ésta prevé un conjunto de Estados – naciones en constante conflicto, teniendo cada uno sus propios intereses. Las relaciones internacionales con esta estructura obsoleta de (no) relaciones Estado – Nación no inculcan valores que reconozcan una institucionalidad universal. De allí, aparece el término relaciones “guanxi” de la filosofía confuciana. Son las relaciones las que le dan prestigio al hombre. El individuo tiene relevancia cuando es parte de una comunidad. El “renqing” hace referencia a la obligación moral de mantener las relaciones interpersonales. También está el término “lian” que significa comportamiento e integridad moral, siendo respetuoso de la jerarquía y del estatus. El “mianzi” (o cara⁴), es la percepción social que tienen los otros acerca de una persona (reputación, prestigio que una persona logra alcanzar con su vida).

Todos estos conceptos influyen constantemente en las relaciones internacionales a diferentes escalas. China evalúa y reacciona con los países en línea con estos valores. Por lo cual, las relaciones para la RPCh no son transitorias ni tampoco breves, sino son fuertes y a largo plazo.

Algunas reflexiones para seguir trabajando

Para Santillán, existe una actual revitalización de las tradiciones políticas domésticas de China por parte del liderazgo de la RPCh, que se manifiesta en la noción del Sueño Chino y el confucionismo, y que se encuentra en curso de manera activa y buscando legitimarse tanto adentro como afuera de su territorio. Además, con ello Santillán logra desmentir los supuestos occidentales clásicos acerca del carácter perecedero del confucianismo en el contexto del mundo moderno. Por último, sostiene que el éxito

⁴ La autora Staiano habla que “perder la cara”, significa perder respeto por la comunidad.

evidente del proceso de modernización chino tras más de un siglo de humillación nacional no sólo reintrodujo estos rasgos tradicionales, sino que morigeró al mismo tiempo ciertos rasgos escatológicos y utópicos presentes en los trabajos de los últimos eruditos clásicos del siglo XIX, y permitió el reconocimiento de diferentes aspectos civilizacionales específicos pertinentes a las distintas sociedades humanas. Pero, sin embargo, aún persiste una cierta tensión entre el carácter universalista del confucianismo y este reconocimiento reciente. La cuestión acerca de si el mundo irá a completar una transición hacia una unificación completa permanece abierta, por así decirlo, para el liderazgo chino.

Para Chen (2013) las tendencias culturales de China durante las últimas tres décadas han presentado temáticas altamente cambiantes. Si la década de 1980 puede llamarse la década de la “fiebre cultural”, y la de 1990 la década del “aprendizaje de Estado” no estaría fuera de lugar denominar los primeros diez años del siglo XXI como la década del “resurgimiento confucianista”.

También se ha revitalizado y masificado a nivel mundial los institutos de Confucio. Las academias confucianistas tradicionales se originaron a mediados de la dinastía Tang (618-907) y funcionaron principalmente como escuelas oficiales y bibliotecas donde los eruditos podían enseñar y estudiar los clásicos confucianistas y los libros eran recopilados y conservados. El resurgimiento de los ritos confucianistas tradicionales se ha manifestado en varios aspectos: el culto y el sacrificio a Confucio, la ceremonia matrimonial confucianista⁵, y la ceremonia del “estreno de los pinceles⁶”.

⁵ El 22 de mayo de 2010 se celebró en Shenzhen una ceremonia matrimonial confucianista tradicional; el patrocinador de la ceremonia fue el Salón de Confucio el Sabio. La boda es importante porque fue la primera ceremonia matrimonial confucianista en más de cien años, desde el desmantelamiento del confucianismo como un sistema institucional a finales de la dinastía Qing (Chen, 2013).

⁶ La ceremonia del “estreno de los pinceles” era un ritual tradicional con el cual los niños eran iniciados en la edad escolar. Cuando los niños llegaban a la escuela, el primer día de clases, su maestro les enseñaba los principios morales más fundamentales y más sencillos, así como las directrices básicas para la lectura y la escritura. Posteriormente, se les conducía al frente de la estatua de Confucio, tradicionalmente ensalzado como el primer gran maestro de China, donde rendían homenaje al sabio. Sólo después del ritual podían ser considerados formalmente como niños de la escuela; la ceremonia era vista como el momento para “romper la ignorancia”. La primera ceremonia para el estreno de los pinceles conocida en la época contemporánea se llevó a cabo en la primavera de 2004, en el templo confucianista. La ceremonia incluyó siete pasos: vestir la ropa y la gorra escolar, cruzar el puente de las nubes azules, lavarse la cara con una toalla escolar, abrir la sabiduría con un pincel de cinabrio, tocar la campana de la sabiduría, practicar el primer trazo de caligrafía, y pedir un deseo bajo un árbol de laurel de oro.



Figura 4. Ceremonia de matrimonio tradicional (izq). Fuente: <http://confuciomag.com/matrimonio-china-costumbres-cambio>

Una tradición puede estar viva o muerta, dependiendo del momento referencial sobre el que se hace el punto; por lo tanto, una tradición viva se refiere a una serie de creencias, objetos y costumbres que se originaron en el pasado, que se han realizado o creído a través del tiempo y que siguen teniendo relevancia durante el presente (Chen, 2013:66).

Pero Chen avanza destacando, sin embargo, que es necesario tomar nota de que las huellas del renacimiento confucianista, tan extravagantes como pueden ser, son esencialmente esporádicas, difusas y no están coordinadas a pesar de que en mayor o menor medida todas ellas pueden ser atribuidas a la rectificación tácita de la tradición de la ideología oficial.

La pregunta es, si el sueño chino y la revitalización de los postulados confucianos perfilarán a China como el nuevo líder internacional. Pero está claro que el comportamiento chino a nivel internacional lo pone en un nuevo discurso que busca articularse entre lo clásico y lo moderno. El crecimiento y proliferación de los Institutos de Confucio a lo largo del planeta, las intervenciones no bélicas de China de la mano de obras e infraestructuras, su participación nivel global en diferentes foros internacionales, el turismo chino cada vez más cuantitativamente masivo, entre otras cuestiones no solo esta acercando a China al mundo sino está haciendo conocer a China como un líder de consenso que no busca imponerse unidireccionalmente. Estas estrategias no pueden comprenderse sin iniciar un recorrido por el pensamiento de esta nación milenaria.



Figura 4. Instituto de Confucio en Buenos Aires. Fuente: Confucio UBA

La estructura de pensamiento de China (confuciana) es vital para comprender como se relaciona China con el mundo. Que su antigüedad temporal no es un camino rupturista, pero sí sinuoso que mantiene estructuras de pensamiento que coexistieron siempre y que en la actualidad han conseguido hacerse un lugar. Lo cierto es que China ante su demanda internacional de materias primas y energía lo pone obligadamente como un actor que requiere vincularse de manera multi-escalar, siendo la NRS quizás el ejemplo más paradigmático. La relectura de la estructura de pensamiento clásico en los tiempos que corren nos permite entender a China entre la estrecha relación de su discurso y su praxis.

La propuesta de China es claramente global, pero no se deslinda de preocupaciones a nivel regional ni tampoco al interior de sus fronteras. La estrategia de china es multi-escalar desde adentro hacia afuera. Y actualmente China está intentando crear una teoría propia de las relaciones internacionales a través de una profundización de sus escuelas filosóficas antiguas y la relectura actualizada y moderna del mundo.

La relación entre Confucio y el sueño chino es fuerte y estrecha. Parte de la formación de este sueño se crea a partir del recuerdo de los grandes personajes de la historia, especialmente de aquellos que han logrado perdurar por décadas y que engloban en su imagen la identidad china. Según Bravo (2014), es allí donde la figura de Confucio se revitaliza y reaparece nuevamente en escena de la política china. Para algunos estudiosos del tema, Xi acude a Confucio para llenar el vacío que deja el consumismo y el marxismo con características chinas. El gobierno cree que publicitando ciertos

aspectos del confucianismo va a ser visto como el que armonizó la tradición china y la estabilidad política.

Sin embargo, algunos expertos ya han alertado del uso indiscriminado de estos personajes por parte del Partido Comunista. Si el sueño chino es el sueño de una gran nación, de un pueblo unido bajo un líder, entonces Confucio funciona a la perfección⁷.

El “Sueño Chino” y la revitalización de las doctrinas confucionistas apunta a un doble objetivo: mejorar las condiciones de vida de su nación y a su vez de la humanidad. Pero no podemos dejar de soslayar, que son pilares también de un discurso que se está espacializando en grandes y fuertes intervenciones en distintos territorios del planeta; y que obligadamente se está dando lugar a una transición geopolítica que tiene a China como protagonista.

⁷ Según Bravo (2014) las 5 claves de esa doctrina se pueden sintetizar:

Conducta decorosa y armoniosa: el concepto ‘Li’ regula la etiqueta de cada uno en relación con la familia y la sociedad. Los hombres deben conducirse delicadamente, en armonía con el cosmos. Eso solo se logra mediante el estudio y la disciplina.

Piedad filial: el respeto a la jerarquía familiar entra en el concepto de un cosmos ordenado de manera vertical, en el que cada uno ocupa un lugar bien definido y debe subordinarse a ese orden. Los hijos, por lo tanto, deben respetar a los padres y a los hermanos mayores, oírlos y cuidarlos si lo necesitan.

Fidelidad con los superiores: la autoridad terrenal, representada por el rey o el emperador, también llamado el ‘Hijo del Cielo’, debe ser respetada, pues es la encargada de mediar entre el Cielo y los hombres. Ese orden rige la sociedad confuciana, en donde cada autoridad está subordinada a una superior.

Solidaridad: este concepto se rige por el principio de ‘Ren’, que es el sentimiento de confraternidad con los otros hombres. Esto implica permanecer en un estado de “bondad y perdón” para que se fortalezca en el interior del individuo y fluya.

Humildad: Confucio dice que si hay tres personas en la habitación, una de ellas es su maestro. Junto a la humildad va el ‘Zhong’, que ha sido traducido como ‘lealtad’.

Bibliografía

Bravo, Guillermo (2014) Análisis del Sueño Chino enfatizado por Xi Jinping. En revista Dangdai. Primera Revista de intercambio cultural Argentina – China.

Cervera Jiménez, José Antonio (2002). La interpretación Ricciana del confucianismo. En Estudios de Asia y África, vol. XXXVII, núm. 2, mayo-agosto, pp. 211-239 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

Chen, Yong (2010). Algunas reflexiones metodológicas en torno de la definición del confucianismo como religión. En: Estudios de Asia y África Vol. 47, No. 3 (149) (septiembre - diciembre), pp. 453-483.

Chen, Yong (2013). El reciente resurgimiento del confucianismo popular en China continental: el redescubrimiento de los confucionistas clásicos, las academias y los ritos. En: Estudios de Asia y África Vol. 47, No. 1 pp. 43-75.

Levenson, J. 1968. Confucian China and its Modern Fate: a Trilogy. Berkeley: University of California Press, 3 vols.

López Villafañe, Víctor (2012). *La modernidad China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. Siglo XXI.

Qin, Yaqing (2011), “Development of International Relations theory in China: progress through debates”, *International Relations Affairs of the Asia-Pacific*, Vol. 11, pp. 231-257.

Santillán, Gustavo (2018) “Ecumenismo y Confucianismo en el discurso político chino: Xi Jinping y el Sueño Chino”, *Lua Nova: Revista de Cultura e Política* (en prensa)

Staiano, María Francesca y Bogado Bordazar, Laura (2017). Las teorías de las Relaciones internacionales con características chinas y su implicancia para América Latina. En *Relaciones Internacionales* N° 53

Sean Golden (2015). Anuario Internacional CIBOD. <http://anuariocidob.org/el-sueno-chino-de-xi-jinping/>

Strange, S. (1996), *The Retreat of the State: the Diffirision of Power in the E Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Vila Moreno Miquel (2018) El “sueño chino”, la revolución pasiva de Xi Jinping En: <http://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-sueno-chino-la-revolucion-pasiva-de-xi-jinping>

XI, Jinping (2014). *The Governance of China*. Beijing: Foreign Languages Press

Zhou, Liying (2014). *Los dilemas geopolíticos para la emergencia de China en el siglo XXI. Una posible salida a la búsqueda de más poder marítimo del Sur de China y el océano Índico a través del imaginario “String of Pearls”*. Simposio electrónico Internacional sobre política China. Observatorio de la política China.